



INTRUSOS PROCESIONALES

Iconografías no normativas en la Semana Santa española de la Época Moderna

Procesional “trespassers”: non-normative iconographies in spanish Holy Week in the early modern

RUBÉN SÁNCHEZ GUZMÁN¹, ANTONIO RAFAEL FERNÁNDEZ PARADAS²

¹ Ayuntamiento de Madrid, España

² Universidad de Granada, España

KEYWORDS

*Hagiographic
Holy Week
Procesional floats
Early modern period
Confraternity
Spain
Sculpture*

ABSTRACT

In this article we will study the presence of those hagiographic images whose iconography places them outside of the Cycle of the Passion of Christ, in Spanish penitential processions throughout history. We will take a closer look at the ones that preside on a procesional float alone by its own merits.

PALABRAS CLAVE

*Hagiografía
Semana Santa
Paso
Edad Moderna
Cofradías
España
Escultura*

RESUMEN

En este trabajo estudiaremos la presencia de imágenes hagiográficas que se pueden considerar ajenas al ciclo de la Pasión de Cristo en las procesiones penitenciales españolas a lo largo de la historia, deteniéndonos fundamentalmente en aquellas que por méritos propios han sido merecedores de presidir un paso procesional en solitario.

Recibido: 07/ 07 / 2022

Aceptado: 28/ 09 / 2022

1. Introducción

Las procesiones penitenciales postrentinas y barrocas fueron ricas en un plano simbólico, que con el transcurso de los siglos se fue perdiendo. Una de estas manifestaciones fueron la presencia en los cortejos procesionales de una pléyade de santos ajenos al drama sacro cuya presencia en los cortejos, estaba motivada por distintos factores: la época, las características propias de cada cofradía, su fundación, el contexto histórico de la misma, el lugar de residencia canónica, o la población donde se localizaba. Si bien, es un fenómeno antiguo, en la actualidad los casos estudiados, o son verdaderas reliquias conservadas de tiempos pasados, o fruto de inercias y tendencias contemporáneas, que recogen, en parte la tradición anterior. En este sentido es importante acotar el campo del presente estudio, deteniéndonos en exclusiva en santos ajenos al ciclo pasional de Cristo, si bien, aunque en las siguientes líneas hablemos de dos apóstoles, su presencia se explicaría por otras motivaciones. A tenor de estas puntualizaciones, por consiguiente, quedan fuera del estudio, tanto los llamados pasos alegóricos, suficientemente estudiados, aquellos, en su mayoría de nuevo cuño, que representan escenas bíblicas ajenas al drama sacro, anteriores a la entrada de Cristo en Jerusalén y posteriores a su Resurrección, las imágenes del niño Jesús, y las santa martas que acompañan a Cristo al sepulcro en Sevilla y Jerez. Por otro lado, tampoco pretende ser un estudio pormenorizado de todos los casos que existieron o existen, pues sería lógicamente inabarcable y ajeno a nuestro propósito. Lo que sí será objeto del presente texto, a través de los casos evaluados, será el estudio sistematizado, de determinadas tendencias y fenomenologías, y las causas de llevaron a procesionar estos santos en los desfiles penitenciales.

2. Objetivos

Para el desarrollo de la presente investigación, se proponen los siguientes objetivos de investigación:

Objetivo general

- Analizar la presencia de iconografías no normativas en los desfiles procesionales españoles.

Objetivos específicos

- Analizar la presencia de santos ajenos al ciclo de la Pasión dentro de los cortejos procesionales españoles.
- Contextualizar el fenómeno de las iconografías no normativas en los desfiles procesionales españoles.
- Documentar, contextualizar y analizar iconografías no normativas que llegaron a procesionar de manera individual, con paso propio, dentro de los cortejos procesionales de Semana Santa.

3. Las órdenes religiosas

3.1. Cofradías conventuales. Los fundadores a escena

Un fenómeno que adquirió un gran desarrollo desde finales del siglo XVI son las llamadas cofradías conventuales. Sin duda, aunque buena parte de esas fundaciones se debió al fervor del pueblo, las órdenes religiosas vieron en las mismas, un potente instrumento de exaltación identitaria, en una época, la postrentina, de una religiosidad popular triunfal y apasionada. Las órdenes, fundamentalmente las mendicantes y las de redención de cautivos, vieron el enorme potencial propagandístico que podía tener, bajo su amparo y carisma, cualquier tipo de cofradía. Ante este contexto, no es extraño que las órdenes religiosas quisieran hacerse presente en los cortejos, y ya no solo con la asistencia de la comunidad, sino incluso, estimulando la participación en el mismo, de la imagen del fundador, o, en su defecto, de otro santo relevante de la misma.

Un caso paradigmático de este fenómeno es la ciudad de Granada, que nos puede servir como referente de lo que estaba ocurriendo en otros lugares. La ciudad del Darro, a partir de 1575 vivió un verdadero frenesí de creación de cofradías penitenciales “conventuales”, que se añadieron a las ya creadas. De tal suerte la cofradía de la Vera Cruz de Granada, fundada singularmente fuera de un cenobio franciscano en 1540, incorporaría ya trasladados al convento de san Francisco Casa Grande hacia 1564, la imagen del fundador san Francisco de Asís, (Padial, 2013); la Cofradía del Santo Crucifijo, Sangre de Cristo y Ánimas Benditas, erigida en el convento dominico de Santa Cruz la Real, a santo Domingo de Guzmán (López, 2016,); san Nicolas de Tolentino, con la Inspiración de Cristo de los Agustinos Calzados; san Antonio Abad en la cofradía del Huerto del convento de franciscanos terciarios, como titular del templo, y no a san Francisco de Asís, que ya lo procesionaba la vera cruz (López & López 2017), La Humildad de Jesucristo del convento de mínimos de la Victoria a san Francisco de Paula; y san Pedro Nolasco junto a la cofradía de la Sangre de Jesús del convento de mercedarios calzados (Padial, 2008).

Tal fenómeno no es ni muchos menos singular ni puntual, y sospechamos que sería una constante en este tipo de cofradías durante los siglos siguientes, y en algunos casos como veremos hasta el XIX. En Jaén también detectamos este fenómeno. La Vera Cruz, fundada en 1541 en el convento de San Francisco, llegó a procesionar una imagen del santo de Asís, como insignia del mismo (Ortega & Sagrista, 1968,), y la de santa Elena, actual de Jesús Nazareno, fundada en el convento de carmelitas descalzos de San José, procesionó la imagen de san Elías hasta 1846, donde disuelta la comunidad carmelita y estando ya la cofradía fuera del convento, esta dejó de sacarla (Ortega & Sagrista, 1988).

Menudean las cofradías de características similares. La cofradía del Confalón de Écija, fundada en el convento de mínimos de la Victoria, procesiona desde 1583 una imagen de san Francisco de Paula (primero su imagen en propiedad y desde 1788 la que era propiedad de la comunidad religiosa). El mismo santo, en este caso en efigie atribuida a Luisa Roldan "La Roldana", sospechamos que también llegó a salir en la procesión de la cofradía de la Soledad y Santo Entierro de Puerto Real (Sierra & Espinosa, 2007). Y en Bujalance, la cofradía de san Nicolas de Tolentino del convento franciscano, procesionaba además de la imagen del titular, otra de san Francisco de Asís (Correas, 2021).

3.2. La importancia del Franciscanismo

A finales del siglo XVI floreció por toda la península la devoción a san Diego de Alcalá (fallecido en 1463), primero en subir a los altares, siguiendo las directrices postrentitas de la Sagrada Congregación de Ritos, en 1588. La fama del lego franciscano fue extraordinaria, siendo expuesta su imagen como modelo de caridad y amor a la pasión de Cristo y su cruz, algo nada extraño a la orden franciscana, es más según sus biógrafos llevaba siempre una cruz de palo, para tener presente la pasión de Jesucristo. La devoción al santo cristalizó, tras su canonización, en la fundación de numerosas cofradías franciscanas que le tendían culto como titular. El análisis exhaustivo de estas cofradías traspasaría los fines de estas líneas, ya que se dieron tanto de carácter glorioso como penitencial. Tenemos documentado la presencia de una imagen de san Diego en los desfiles penitenciales, al menos en dos cofradías, en Córdoba y Baena, respectivamente. En el caso cordobés la encargada de procesionarlo cada viernes santo abrazado a la cruz, era la extinta cofradía de san Diego y san Acacio, creada en el convento franciscano de san Pedro, que llegó a procesionar hasta cinco pasos (Aranda, 1991). En el caso de Baena la cofradía de san diego de Alcalá fue fundada a finales del XVI, y además de san Diego (verdadera reliquia procesional del pasado que se conserva), llegó a contar en época barroca hasta siete pasos (Rodríguez & Hernández, 2019). La imagen de su titular, obra anónima, próxima a la escuela de escuela granadina de finales el XVII, muestra a san Diego abrazado a una enorme cruz, aunque también se le incorpora un paño y unas flores, en alusión a su milagro más conocido.

Sin duda de aparición más escasa, son las imágenes de otro franciscano, san Antonio de Padua. Esta singularidad no residiría en su culto, ampliamente extendido desde antiguo por toda la península, sino por las distintas motivaciones que le hicieron incorporarlo en los desfiles penitenciales. Singular es el caso de la conocida popularmente como cofradía de San Antonio en Arcos de la frontera, si bien no es titular de la misma. La cofradía del Cristo a la columna, Nuestra Señora de la Paz y san Juan, fundada en 1651, y residente en el antiguo convento franciscano de Arcos, se valió del cepillo y las limosnas a san Antonio, de devoción antiquísima en el templo, para poder financiar sus desfiles tras la Guerra Civil, momento, que, en agradecimiento, es nombrado Hermano Mayor Perpetuo y Honorario de la Cofradía, incorporándose a continuación su imagen en la procesión como paso insignia, antes de la cruz de guía. La imagen obra anónima del XVII, incide en la iconografía tradicional, en la mano izquierda sostiene una biblia y sobre ella la figura del niño Jesús, y en la derecha singularmente porta la vara de la dignidad que ostenta de hermano mayor. En la también población gaditana de Espera, la hermandad de San Antonio, fundada a finales del XVII, y que tiene al santo como uno de sus titulares, lo procesiona encabezando su desfile. La imagen, obra sevillana de finales del XVIII, incide como en el caso anterior en su tradicional iconografía.

Finalmente tenemos el caso de la Venerable Orden Tercera Franciscana (hoy Orden Franciscana Seglar) organizando cortejos procesionales, o estimulando bajo su carisma la creación de cofradías penitenciales. Así, la cofradía de la Tercera Orden de la Almunia de doña Godina, es una continuación de la Venerable Orden Tercera franciscana que hunde sus raíces al menos hasta 1739, con la primera noticia documental. Conocemos que, al menos desde 1765, dispuso de una imagen de san Francisco que salía en andas junto a la Virgen de la Soledad. Mas interesante, si cabe, es la imagen de San Juan María Viannei (San Juanico), que a día de hoy sigue encabezando la procesión de la cofradía. Su incorporación debió darse a principios del siglo XX, cuando el santo francés fue beatificado (1905) y canonizado (1925) y finalmente nombrado patrón del clero secular (1929), tomándolo los párrocos de la Almunia como su patrono. Recordemos que las terceras órdenes estaban abiertas tanto a seglares como al clero regular. La imagen, de tamaño menor del natural, es la típica pieza de bastidor de carácter popular, vistiendo la tradicional sotana, capa y bonete de los sacerdotes. La cofradía zaragozana de la Crucifixión del Señor creada en 1952, por hermanos terciarios de las tres órdenes existentes por entonces en la ciudad, procesionó desde 2006 a 2015 un grupo escultórico del abrazo de Cristo crucificado a San Francisco, obra anónima en torno a 1800. Escisión de la palentina Orden Franciscana Seglar, Amigos de san Francisco, es la cofradía de la Piedad, fundada en 2003, la cual procesionó recientemente y por poco tiempo (2017 y 2018) una imagen de san Francisco de Asís, realizada en el taller barcelonés Viuda de Reixach a principios del siglo XX.

Figura 1. San Diego de Alcalá. Baena. Córdoba.



Fuente: Hermandad de san Diego. 2022.

3.3. San Vicente Ferrer en la génesis de las cofradías de penitencia

Si el siglo XIII trajo la humanización de Cristo, sobre todo a través del franciscanismo, que transformo la devoción de la cruz, en una cruz pasionaria, la figura del dominico San Vicente Ferrer (1350-1419), con sus predicaciones por España y Europa, y la practica pública de la disciplina que las acompañaba terminaría por configurar el sustrato para la creación posterior de las cofradías penitenciales. Ante estas breves premisas es complicado sustraerse a importancia capital que ha tenido su figura para las cofradías penitenciales, de las cuales algunas se afanaban en buscar sus orígenes en las propias prédicas del santo dominico, incorporándolo como no podía ser de otra forma en sus desfiles procesionales, mostrándolo como signo de antigüedad y distinción. Así fue el caso de la Antigua cofradía de la Vera Cruz, San Andrés, y San Vicente Ferrer de medina del campo, que disponía de una pequeña imagen de san Vicente Ferrer de vestir, que con toda probabilidad encabezaría la procesión de penitencia del Jueves Santo. La escultura, aun conservada paso entre 1965 y 1966. A la localidad vallisoletana de Carpio, al desaparecer el templo de la cofradía, desde donde recientemente y de manera puntual se ha cedido para ser procesionada en Medina del Campo (Gómez, 2019). La imagen de tamaño menor que el natural, es obra de vestir, viste con el hábito dominico e incide en la tradicional iconografía con el dedo índice señalando al cielo, gesto con el cual obraba milagros, según la tradición. Quizá por influencia de esta cofradía, su homónima de la cercana localidad de Nava del Rey, termino incorporando su imagen desde el siglo XVII, aunque en este caso sin ningún vínculo con el santo valenciano o su presencia en la población. Con la desaparición de la cofradía dejo de procesionar incorporándose de nuevo al desfile penitencial del viernes santo tarde por la cofradía de Jesús atado a la columna en fechas recientes. También la cofradía zamorana de Nuestra Señora Angustias, consideraba al santo dominico su fundador; tras predicar en 1412 en la ciudad, incorporándolo desde antiguo en sus desfiles procesionales. Documentándose hasta dos imágenes distintas, conservándose la última aún en la capilla de la cofradía en la iglesia de San Vicente, obra de vestir del siglo XVIII, y si bien dejo de procesionar a lo largo de la segunda mitad del XX (Ferrero, 2001), en 2012 desfilo de manera extraordinaria. Palencia, que cuenta con un brillante pasado vinculado a la orden dominica con la presencia tanto de su Fundador santo Domingo de Guzmán, como de san Vicente Ferrer, encuentra en la creación de la cofradía de la Vera Cruz, el fruto más evidente de sus predicaciones. La cofradía ya contaba desde al menos 1652 de una imagen vestidera del Santo Valenciano, que llegó a procesionar en la procesión del Resucitado (Gómez, 2004), la cual además de celebrar la resurrección, funcionaria como un compendio de la historia y las devociones de la hermandad al incluirse además de las tradicionales de Jesús resucitado y la Virgen, otra de santa Elena, descubridora de a cruz de Cristo. A partir de 1926, ya fueran por su estado de deterioro o por modas, la cofradía decidió emprender un proceso de renovación de las mismas. Ese año fueron renovadas las del santo dominico, santa Elena y el Resucitado y en 1929 la de la Virgen. El primer lote fue adquirido al establecimiento palentino de Jesús Puertas Parejo por 1636 pesetas, siendo imágenes de talla procedente de los talleres gerundenses de Olot (Ortega, 2007). La nueva imagen de san Vicente Ferrer, aun conservada en las dependencias de la hermandad, incide en la iconografía tradicional, vestido con el hábito dominico, portando un libro en la derecha y con la derecha elevada al cielo. Su rostro, mostraba sobre su frente una lengua de fuego (hoy retirada) alusiva al don de la predicación, ya que, aunque predicaba en su lengua materna, el valenciano, era entendido por los habitantes de todas las zonas de Europa donde predicaba. Tras desaparecer la procesión en 1965, quedó la imagen guardada en las dependencias de la hermandad. Finalmente, la cofradía de la Sangre de Murcia, otra que hunde sus raíces fundaciones a la presencia del santo en la ciudad en 1411, y que históricamente nunca le procesiono, lo termino incorporando en 2011 encabezando la procesión del Miércoles Santo, para celebrar el sexto centenario de su fundación. La imagen es una obra moderna del escultor Ramon Cuenca Santo (Zaragoza, 2019), quien lo concibió como imagen de vestir, señalando al cielo con la diestra,

mientras con la otra sujeta un libro, y sobre su cabeza una filacteria en plata con la inscripción latina “*Time Deum*”, traducida Temed a Dios, alusiva a sus discursos apocalípticos, que le dieron el nombre de “El Ángel del Apocalipsis”.

Figura 2. San Vicente Ferrer. Zamora



Fuente: Alberto García Soto. 2014.

En otras ocasiones, su presencia en los cortejos, se explicaría por estar sus cofradías radicadas en fundaciones dominicas. En el caso de la cofradía de Montserrat de Sevilla, fundada fuera de la influencia dominica, debió incorporarlo en los cortejos después de su traslado al convento dominico de san pablo en 1650. En efecto en un inventario de 1682, ya aparece documentada la imagen de san Vicente Ferrer flagelándose y Félix González de León hablaba en 1852, que la cofradía desde antiguo sacaba tres pasos, siendo el primero el de san Vicente disciplinándose, “para conservar la memoria de que fue el santo que instituyo esta penitencia en las cofradías” (González, 1852). Además, La hermandad que rendía culto al misterio de la conversión del Buen Ladrón, encontró en las palabras del santo que subrayaba la penitencia como parte de la conversión su mejor argumento para su incorporación. Si bien la imagen dejó de ser procesionada en 1761, aun es conservada por la hermandad, considerándose como obra del círculo de Juan de Mesa (Porres, 2016). La cofradía del Dulce Nombre de Jerez de la Frontera, que también terminó residiendo durante siglos en un cenobio dominico, poseyó desde fecha no lejana a 1731, una imagen de san Vicente Ferrer, que desfiló hasta bien entrado el siglo XIX. El bellissimo simulacro atribuido a Francisco Camacho de Mendoza (Sancho, 1941) muestra como en el caso sevillano al santo arrodillado con el torso desnudo en actitud de flagelarse.

4. Hagiografía Bíblica

4.1 El Antiguo Testamento

La fiesta barroca introdujo en las estaciones de penitencia, que hasta entonces se habían mostrado austeras, todo de un repertorio alegórico y simbólico, a través de los más variados instrumentos, uno de ellos será la incorporación de los pasos alegóricos. Y pese a lo sugestivo y apropiado que hubiera sido la incorporación de algún profeta (recordemos los llamados de la Pasión: Isafas, Jeremías y David) su presencia es prácticamente inexistente en estos conjuntos procesionales, tanto aislados como en pasos de misterio. Excepcional, es la aparición en los cortejos de cofradías fundadas o amparadas en los conventos de Carmelitas Descalzos, del profeta Elías, y lo verificaba únicamente como fundador mítico de la orden. Así se procesionaba en Jaén, con la cofradía del Nazareno “El Abuelo” quien lo dejó de sacar en el siglo XIX tras la desamortización, al haber perdido su sentido (Ortega & Sagrista, 1956,). En la localidad jienense de Alcaudete, la actual cofradía de San Elías y San Juan, refundada en 1953, volvió a poner en la calle en la mañana del Viernes Santo, a la muy interesante imagen de vestir del profeta, atribuida a Pedro de Mena o su círculo más próximo, que perteneció a los antiguos carmelitas descalzos del templo del Carmen, donde se conserva. En ella se sigue la tradicional iconografía del profeta, blandiendo la espada con la que acaba de decapitar a un sacerdote de Baal, cuya cabeza rueda a sus pies

y portando un libro con la inscripción latina "*Zelo Zelatus sum pro domino deo exercitum*", Estoy Inflamado en celo por el Señor Dios de los Ejércitos (Bueno, 2000).

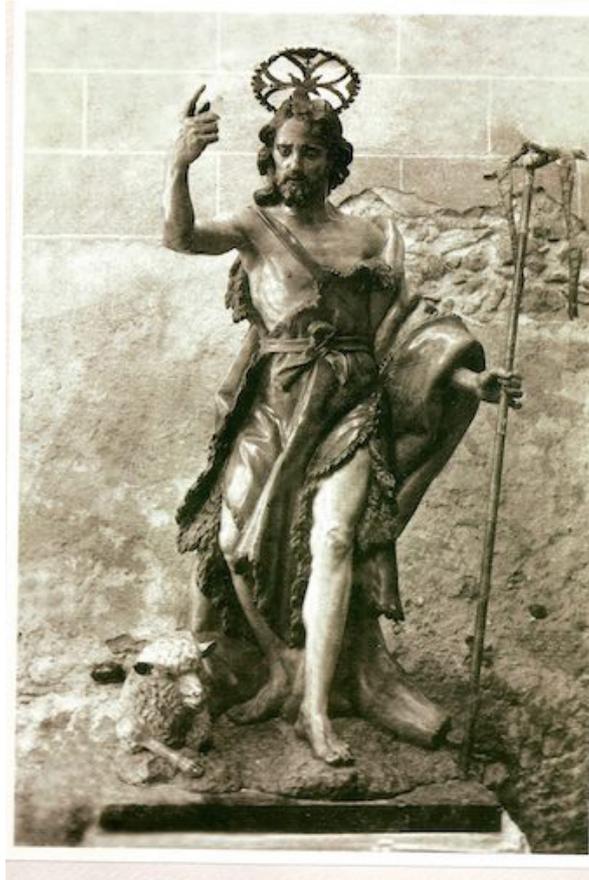
Fruto de unas coordenadas histórico temporales totalmente distintas, es la imagen de Isaías, profeta de la pasión por antonomasia, de la cofradía de Montserrat de Sevilla. La imagen del valenciano Vicente Luis Hernández Couquet, procesionó por vez primera en 1862, en pleno auge de llamada cofradía romántica, momento en el cual se acentuó el interés por iconografías antiguas, recuperando los pasos alegóricos, redescubriendo en ellos la antigua retórica de la Pasión, pero con distinto fundamento y su consecuente lenguaje, llegando a obviar su significado primigenio. En origen, fue concebido como una imagen de candelero para vestir, si bien en 1931 Manuel Galiano le añadiría las telas encoladas, quedando con el aspecto actual. Se le representa sentado con la mirada dirigida al cielo recibiendo la inspiración, mientras escribe en su pergamino el cuarto canto del Siervo de Yahvé, que profetizaba los valores redentores del sufrimiento de cristo, aspecto que justificaría plenamente su participación en la estación de penitencia de la cofradía. La imagen salió como tercer paso de la cofradía hasta 1885, espaciándose, desde entonces, sus salidas en el tiempo hasta su supresión definitiva en 1931, cuando efectuó su última salida después de diez años de la anterior (Porres, 2012).

4.2. El Nuevo Testamento

Sin duda en el panorama de personajes, que pueblan los evangelios, la figura de Juan el Bautista, como profeta y precursor de Cristo, destaca con un brillo especial. El barroco tan dado a la creación de prefiguraciones plásticas, no dudo en buscar un paralelismo entre el martirio del bautista y la pasión de Cristo. La extinta cofradía sevillana de La Preciosa Sangre de Cristo, abrió su procesión penitencia con una imagen de la degollación de san Juan Bautista (Bermejo & Carballo, 1882/1994). No debemos pensar que únicamente se procesionara por ser uno de los tres titulares de la corporación, aunque parece ser que fue cofradía independiente hasta su fusión con la Sangre en 1593 (Sánchez & Pérez, 1999); si no más bien, y a tenor del segundo paso, cabría entenderlo como la sangre derramada por el precursor, fue en antecedente de la sangre derramada por cristo en su muerte. En efecto, en ese segundo paso, la cofradía recreaba una alegoría de la Sangre de Cristo con un Cristo crucificado en el centro de una fuente, sobre la que se derrama la sangre de sus cinco llagas, mientras los cuatro padres la recogen o derraman en calices (Bermejo & Carballo, 1882/1994). Desconocemos por completo como quedaría resuelto el paso de la degollación. La cofradía de la Pasión de Valladolid, también dispuso desde 1579 de un grupo escultórico obra de Andrés de Rada de la degollación del Bautista (Agapito & Revilla, 1926), tras agregarse en 1576 a la de San Juan Bautista Degollado, o de la Misericordia de Roma, y proclamarle patrón de la misma. Sin embargo, nunca desfiló en los desfiles penitenciales de la misma. El conjunto, aun conservado en el convento de San Quirce, muestra al santo en actitud orante frente a la bandeja que porta su cabeza decapitada. Singular es la presencia de la cabeza degollada del bautista (pieza anónima del siglo XVIII), a los pies de Nuestro Padre Jesús "El Rico" de Málaga, plenamente justificada al incorporarse los hermanos de la extinta cofradía de San Juan Degollado de los pobres de la Cárcel a la Penitencial, hacia 1835, la cual la tenían como titular (Rodríguez & Palomo, 2013), (Lara, 2014).

En el caso del san Juan Bautista de Cuenca, es bien distinto (Viñuelas, 2008). Tras el hundimiento de la antigua iglesia de San Juan Bautista en 1877, la bellísima imagen titular del precursor predicando, obra de Luis Salvador Carmona, fue depositada en la iglesia de Santo Domingo de Silos, de donde paso el 24 de junio de 1912, al que fue su emplazamiento definitivo, la iglesia del Salvador. Paralelamente, se dan los primeros pasos para la creación de una hermandad entorno a la referida talla, siendo la organización de las solemnidades de ese año el primer paso para su creación. No obstante, y aunque en 1912 se convocaron distintas reuniones (las cuales no consiguieron congregar al número mínimo de fieles para su creación) y pese a los esfuerzos del párroco, al mandar redactar unas constituciones (nunca entregadas) y convocar 15 de junio 1913 una reunión en la sacristía, con los mismos resultados que las anteriores, el ambiente se enfrió. Tras años de espera, finalmente en 1934 se constituye como hermandad, incorporándose a los desfiles del Miércoles Santo. Como la mayoría de las hermandades de la ciudad desaparece en 1936 con todo su patrimonio, reorganizándose terminada la guerra, encargando el ayuntamiento una nueva imagen del Bautista en 1941 al escultor Luis Marco Pérez, inspirada en la perdida de Carmona, retornando desde 1942 a los desfiles del Miércoles Santo y desde 1954 al Martes Santo (Torres, 2021). El caso conquense, si bien es el más conocido, no es el único. En 1893 se creó en el barrio zaragozano de San Juan de Mozarrifar una cofradía, suponemos de gloria, que rendía culto al patrono y titular del templo de la población. Tras extinguirse volvió a reorganizarse con la advocación de la cofradía de san Juan Bautista y de la Exaltación de la Santa Cruz, con claros tintes penitenciales en 2009, procesionando la imagen del titular del bautista, siguiendo la iconografía tradicional de predicador, además del miércoles santo, el día de su festividad en junio (la cofradía de san Juan Bautista y de la Exaltación de la santa Cruz, 2020). Finalmente, desde 1945 y durante bastantes años, una imagen de san Juan Bautista Niño, de talleres de Olot, fue procesionada en la ya perdida procesión de las Palmas, organizada por la Hermandad de Cruzados de la Fe cada Domingo de Ramos (Alba, 2017).

Figura 3. San Juan Bautista. Cuenca. (desaparecida)



Fuente: eldiadigital.es. 2021.

La Figura de san José tampoco fue ajena a este fenómeno. La cofradía del Santo Crucifijo y patriarca señor san José de Córdoba, con reglas aprobadas por el obispado en 1579, llegó a procesionar durante los siglos XVII y XVIII, un total de nueve pasos en su estación de penitencia de Jueves Santo: la Santa Cruz, Jesús Preso, Jesús Nazareno, santo Cristo, san Juan, Santa María Magdalena, la Verónica, y Nuestra Señora del Traspaso, además la imagen de san José como titular de la misma, al ser una cofradía gremial de albañiles y carpinteros (Aranda, 2001). Desconocemos cuando empezó a ser procesionada la imagen, si bien tenemos referencias precisas de su presencia durante los siglos XVII y XVII, dejándolo de hacer antes de 1819, cuando ya había desaparecido en el orden procesional del Jueves Santo. Durante el resto del año la imagen presidía uno de los retablos laterales de la ermita que la cofradía tenía en propiedad en la plaza de la Magdalena (Ramírez, 1873). No debió ser baja la devoción al santo patriarca, que como titular, la cofradía se comprometía bajo reglas a celebrar solemnemente su festividad, por las subastas que cada año se efectuaban para la salida de los pasos en víspera de semana santa, vemos que la consideración devocional de la imagen de San José entre sus hermanos no era baja, en 1703 lo recaudado en su puja ascendió a los sesenta reales, tan solo era superada por la imagen del nazareno ochenta reales, y al mismo nivel que el santo crucifijo, el otro titular de la corporación, Jesús preso y la virgen del Traspaso. Con la desaparición de la cofradía y la compra de la capilla a un particular, hoy afortunadamente rehabilitada y convertida en Biblioteca de la UNED, la imagen de san José, junto a otros de igual procedencia, fue trasladada a la Iglesia de Jesús Divino obrero donde sigue recibiendo culto (Jiménez, 2021). El caso cordobés no fue el único en el que una cofradía penitencial procesionaba una imagen de san José durante su estación de penitencia en Semana Santa, también la actual cofradía del Nazareno de Jaén el popular “abuelo” verificaba su estación de penitencia en la mañana del Viernes Santo durante el siglo XVII, con una imagen del santo, junto san Elías, las cuales abrían el cortejo procesional, a modo de pasos insignias, al ser el titular del convento donde radicaba la hermandad y el fundador mítico de la orden carmelita descalzos, quien lo regia (Ortega & Sagrista, 1988).

Entre los apóstoles, si bien todos han sido representados en conjuntos procesionales, realmente pocos han conseguido prosperar para disfrutar de un paso en propiedad, apenas san Pedro o san Juan Evangelista. Del resto, su presencia es francamente escasa y responden en todos los casos a unas circunstancias específicas, que hacen de su presencia en las cofradías un caso excepcional. Así, la imagen de Santiago el Mayor, pese a ser uno de los más cercanos a Cristo, al ser uno de los tres elegidos para acompañarle en Getsemaní, solo encontró cabida

desde el siglo XVIII, en la cofradía de los californios de Cartagena, en una imagen de Francisco Salzillo en 1766 (hoy desaparecida, y sustituida por otra de Sánchez Lozano en 1977), al querer recoger la cofradía la creencia popular recogida en los falsos cronicones de los siglos XVI al XVII, los cuales afirmaban que Santiago había desembarcado en el puerto de Cartagena en su llegada a Hispania. Aunque todo lo concerniente a la presencia de Santiago Apóstol en la península se asumió sin ningún espíritu crítico. En el siglo XVI desde la Sede toledana y capitaneada por García de Loaysa se empieza a poner en tela de juicio todo lo que anteriormente se aceptaba de la presencia del apóstol en España con el único fin de menoscabar los privilegios que tenía la sede Compostelana, en la rivalidad que mantenían ambas diócesis, comenzando una disputa que se fue embrollando con la aparición de cronicones que intentaban dar una respuesta contundente a las dudas de la presencia de Santiago en España, que fue borrada en el breviario romano por Celestino VIII, después que la mandara incorporar Pío V, si bien fue de nuevo incorporada por Urbano VIII. Se asistió por entonces a una verdadera cascada de textos apologéticos de la presencia de Santiago en la península, y su desembarco en Cartagena, saliendo reforzada tal teoría al quedar “demostrado” que fueron sus tierras las primeras en recibir la doctrina cristiana por Santiago Apóstol, algo que la autoridad eclesiástica murciana ratificó y amparó. (Alegría, 2012). En 1744 el obispo Juan Mateo López mandaba colocar en la capilla de Santiago en el barrio costero de Santa Lucía en Cartagena, lugar donde la tradición marcaba el lugar del desembarco del santo, una placa conmemorando el origen de la evangelización de España. A partir de entonces comenzaron a aparecer ejemplos que exhibían con orgullo la imagen de Santiago Apóstol, y la presencia de Murcia en la tradición jacobea. Una gran escultura de Santiago evangelizador remataba el imponente de la catedral de Murcia hasta 1803, cuando fue desmontada por ruego de desprenderse en la visita de Carlos IV a la ciudad (Belda, 2015), o la incorporación por parte de los responsables de la cofradía California en su desfile penitencial de la imagen de Santiago, en una clara exaltación identitaria de la ciudad de Cartagena. Si bien es cierto que la presencia de Santiago en los desfiles cartageneros, influyó a otras poblaciones para su incorporación, sin duda se trata de un fenómeno moderno. Por ejemplo, lo encontramos en Bullas realizada por Antonio Labaña (2000), San Pedro del Pinatar de Escuela de Olot (2001), en Mula por Ramón Cuenca Santo, (2002), Abarán (2009), atribuida a José Capuz y adquirida en un anticuario, en Águilas con una pieza Lourdes Hernández (2010), en Yecla, realizada por el escultor Francisco Rovira Yagüe y David Romero Alonso Daroal (2012), el de Balsapintada (2014) y ejemplar Ceutí tallado por Roque Ávila López (2019); considerando casi anecdótico las que se localizan fuera de ella: donde destaca Albacete con una pieza de José Ángel Dies Caballero tallada en 1992.

Figura 4. Santiago Apóstol. Francisco Salzillo. Cartagena. Murcia. (desaparecida)



Fuente: Cofradía California. Cartagena

Mucho más escasa es la aparición del proto apóstol san Andrés. La Sevilla decimonónica disfrutó, aunque de manera efímera, de un paso dedicado a este apóstol. En 1896 la cofradía del Prendimiento y María Santísima de Regla, se fusiona con la cofradía de San Andrés, cofradía gremial que agrupaba a los profesionales de la construcción y aportaba capilla propia en la actual calle Orfila, y que desde entonces es sede de la corporación.

Tras la fusión, la corporación incorporo desde 1897, y de manera efímera, un nuevo paso dedicado al tercer titular san Andrés, en plena efervescencia romántica de resurgimiento de pasos alegóricos. Si bien el conjunto configuraba un grupo escultórico con San Andrés (imagen de candelero para vestir) arrodillado con los brazos abiertos, y frente a él sobre un montículo, un ángel también arrodillado ofrece al santo la cruz aspada, símbolo de su martirio, subrayado además por la presencia de la palmera tras en ángel. Tradicionalmente se ha interpretado como la aceptación por parte del santo de su martirio, no obstante, siguiendo la nota de prensa aportada por la cofradía al periódico "El Porvenir", se trataba de una «alegoría de las Sagradas Escrituras». Tal enrevesado discurso, al no tratarse ni de un profeta, ni de un evangelista, vendría apoyado en el Canon de Muratori, de los apócrifos: "Ayunad junto conmigo durante tres días a partir de hoy, y, lo que nos fuera revelado, contémoslo el uno al otro". Esta misma noche le fue revelado a Andrés, uno de los apóstoles, que Juan debería escribir todo en nombre propio, y que ellos deberían revisárselo. (González, 2010). Desconocemos quien fue el autor del apóstol, así como otros detalles como procedencia, o destino cuando dejo de procesionar, si bien es posible que se tratara de alguna imagen secundaria de alguno de los muchos misterios que por entonces fueron, transformados, alterados o desechados, reasignándose como imagen de san Andrés. Hoy en día, y que tengamos constancia, solo desfila en la procesión del Jueves Santo en la localidad lucense de Burela. Cabría justificar su presencia al ser junto con su hermano Pedro de oficio pescador, en una localidad costera de gran tradición pesquera. No obstante, cabría señalar la intensa devoción al santo en la costa cantábrica gallega, por la presencia del santuario de san Andrés de Teixido, importante foco de peregrinación de la zona.

Finalmente de enorme singularidad en la presencia de santa Marta de Betania, pues si es sobradamente conocida la estrecha relación de Cristo con ella y sus hermanos Lázaro y María, en ningún momento, ni los evangelios canónicos ni apócrifos, la mencionan en los personajes más cercanos a Cristo en el ciclo de la pasión, de ahí que aunque la podamos encontrar en algunos conjuntos procesionales ambientados en la casa de los hermanos en Betania, su presencia en el ciclo de la pasión es puro anacronismo, ya sea acompañando a Cristo en un conjunto, junto a sus hermanos acompañando a un Cristo sufriente (fenómeno relativamente recientes) o en paso independiente. A este respecto resultan de enorme rareza la imagen que procesiona la Vera Cruz de Anguiano en La Rioja, imagen vestidera, con ropajes morados y cabellera natural suelta que se aproxima en sus valores iconográficos a María Magdalena. No es el único caso en toledana Quintanar de la Orden la cofradía de la santa procesiona desde su fundación en 1975 una imagen seriada de la santa del arte cristiano de Olot, si bien en el catálogo de la firma aparece como Santa Margarita.

4.3. San Miguel Arcángel. Un fenómeno singular de la Región de Murcia

Tras años de esfuerzos infructuosos para poner la procesión del resucitado en las calles de la ciudad de Murcia, después de que fuera disuelta por la autoridad eclesiástica 1710, cuando un disparo de cohete segó la vida a una anciana, finalmente se verifico en domingo de resurrección de 1911, mostrando una importante influencia de la Semana Santa de Lorca y Caravaca (Fernández, 2014), incluyendo entre otras novedades, un grupo alegórico compuesto por jóvenes y niños, titulado "Derrota de Luzbel" formado por 18 ángeles, el ángel heráldico, san Miguel y Lucifer, que siguió desfilando hasta 1931 cuando la cofradía dejo de desfilan con el advenimiento de la segunda República (Lujan Ortega y García Martínez, 2009). Terminada la contienda la cofradía regreso a las calles en 1948, incorporando de nuevo el grupo del demonio encadenado, (Lujan & García, 2011), que simbolizaba el triunfo de Cristo resucitado sobre el maligno, el de la luz sobre las tinieblas de la muerte, en definitiva, el del bien sobre el mal. Mensaje que quedaría subrayado con la presencia en 1956 de un nuevo paso dedicado a san Miguel Arcángel, con la imagen de Roque López de la sacristía de su iglesia homónima murciana (Lujan & García, 2010, p. 46). Presencia que fue puntual pues para el siguiente año el párroco se negó a que saliera del templo. No obstante, estas experiencias debieron de calar hondo en la cofradía, y durante el enriquecimiento del cortejo con nuevos pasos iniciado en la década de los ochenta, se decidió la incorporación definitiva de un paso de san Miguel que abriera el cortejo procesional, obra realizada por Francisco Liza Alarcón en 1994 (García, 2004, Melendreras, 2005; Barcel, 2014).

Figura 5. San Miguel Arcángel. Murcia.



Fuente: Turismo Murcia, 2020.

En fechas posteriores la narración creada con los nuevos pasos incorporados por la cofradía del resucitado murciano fue tomado como modelo para configuración de las procesiones en la mañana del Domingo de Resurrección en otras poblaciones murcianas. Así, a la tendencia se incorporó Lorca, con una imagen preexistente de san Miguel en colección particular de Rafael Graña Jornet, 1959. En 1998, se incorporó en Santomera una nueva imagen del Arcángel, obra de José Luis Mar Cerrán. Cuatro años después José Hernández Navarro sustituyó el antiguo ángel triunfante de García Mengual en las torres de cotillas por otra del arcángel. Y en fechas posteriores distintas localidades siguieron incorporando imágenes, Molina de Segura tallada por Ramon Cuenca Santo en 2007, Jumilla obra de José María Leal Bernáldez ejecutada en 2009, Alguazas (2016) y Torreagüera (2017). Por lo que podemos concluir que la aparición de este arcángel en las procesiones es una fenomenología singularmente murciana.

5. Santa Elena y la Invención de la Santa Cruz

Según la tradición santa Elena, madre del emperador Constantino, descubrió el Jerusalén los restos de la Cruz de Cristo entre el 325 y el 327. Las primeras referencias a la “Invención” o descubrimiento de la cruz, quedaron recogidas en la historia de la Iglesia de Gelasio de Cesárea, redactada hacia 390, que si bien se perdió se conoció por la amplia cita recogida por san Rufino de Aquilea, en su historia de la Iglesia, reproducidos en similares términos por otros autores como Alejandro de Chipre o Sócrates Escolástico. Sin embargo, será con la leyenda dorada de Jacobo de la Vorágine, en el siglo XIII, cuando el ciclo narrativo de la invención de la santa cruz quede totalmente codificado (Cabasés, 2007). A tenor de lo expuesto, no es extraño la estrecha relación que siempre tuvo la figura de Santa Elena con la Cruz de Cristo. De ahí que su culto este profundamente enraizado en numerosas cofradías de la Vera Cruz. En otras ocasiones fue la propia santa que figuró como titular de cofradías penitenciales desde el siglo XVI advocadas como “de la cruz de Santa Elena”, estrechamente unida a la devoción del nazareno fenómeno que se da en conventos de carmelitas descalzos, a raíz de la visión experimentada por san Juan de la Cruz ante un lienzo de Jesús de la Cruz a cuestas. Así, florecieron cofradías de este perfil en Granada, Úbeda, Baeza, Jaén, Mancha Real, entre otras. Sin embargo, no fue un suceso monolítico y de dieron numerosas cofradías de santa elena, totalmente desligadas, tanto de las cofradías de la vera cruz, como aquellas auspiciadas por los carmelitas descalzos. Pese a ello, y si bien su figura fue muy celebrada el 3 de mayo festividad de la invención de la cruz, sospechamos, con los datos actuales, que fueron muy escasas las cofradías que portaban a la santa en sus cortejos penitenciales.

A partir desde 1610 desde el convento madrileño del Carmen Calzado comenzó a procesionar la cofradía de Santa Elena y Animas (Guevara & Rivera, 2004), fundada el siglo anterior inspirándose en las similares, ya citadas, creadas por los descalzos. Desde un principio se cita el paso de “la cruz de santa Elena”, sin embargo, tan ambigua cita no permite afirmar la presencia de santa Elena en la procesión. No obstante, en el segundo tercio del siglo XVII, está claro que se incorporó su imagen en el desfile procesional, obra del escultor madrileño Miguel de

Rubiales, ampliamente citada como “paso” por la historiografía dieciochesca desde Palomino (Palomino, 1624) a Ceán Bermúdez (Ceán, 1800) pasando por Ponz (Ponz, 1776) y Álvarez y Baena (Álvarez, 1791) entre otros. La cofradía de la Vera Cruz de Palencia ya dispuso desde 1652 de una imagen de vestir de santa Elena, que llegó a desfilar en la procesión del Resucitado, y que como la ya citada imagen de san Vicente Ferrer fue sustituida, en 1926, por la actual de talla completa, la cual tras dejar de ser procesionada aún conserva la cofradía.

Singular, pues sigue procesionando su imagen en la procesión de la mañana del viernes Santo, es el caso de la cofradía de la Hermandad de la Santa Cruz y Santa Reina Elena de Ocaña. Aunque tenemos noticias documentales que nos permiten afirmar que la imagen de santa Elena ya desfilaba abriendo la procesión de la cofradía de Jesús Nazareno (aprobada por el cardenal Bernardo Sandoval y Rojas en 1607), como patrona y titular, será en 1719 cuando se creó la nueva hermandad de pajes de la Reina Elena¹ dependiente de la Archicofradía del nazareno, de las que llegaron a depender hasta seis cofradías. Estos pajes tenían como finalidad portar y alumbrar a la imagen durante el desfile procesional. Durante la guerra los pajes de santa Elena desaparecieron y perdieron todo su patrimonio, incluida la imagen. Terminada la contienda se reorganizó entorno a una nueva imagen, quedando definitivamente aprobada por la autoridad eclesiástica en 1952. La anónima imagen actual es una imagen de candelero que viste de manera sencilla (túnica y manto). Quedando tocada su sien con una corona real y portando una cruz, más voluminosa la de su desfile procesional.

Figura 6. Santa Elena. Ocaña. Toledo.



Fuente: Junta de Cofradías de Ocaña.

Como se vio en el caso de la imagen de san Vicente Ferrer de la cofradía de la vera cruz de Palencia, también cuenta con una imagen de santa Elena, cuya historia es pareja a la del santo dominico. Desde 1652 tenemos constancia de la presencia de una imagen vestidera de la santa, en la hermandad, al quedar por primera vez recogida en un inventario de la cofradía, volviendo aparecer de nueva recogida en los inventarios redactados en 1833 y 1842 (Gómez, 2004). Poco más conocemos de esta imagen que corrió la misma suerte que la imagen de san Vicente Ferrer; al ser sustituida por la actual de talla de talleres de Olot en 1926 (Ortega, 2007). La imagen incide en la iconografía tradicional. Viste túnica talar verde y sobretúnica roja estofada con bocamangas de armiño, subrayando su condición real. Su cabeza se muestra velada y tocada por una corona real. En su mano izquierda porta una gran cruz de madera. Tras desaparecer la procesión del Resucitado en la que desfilaba, en 1965, quedó la imagen en las dependencias de la hermandad.

6. Enfermedades, epidemias y santos protectores

De sobra es conocido como desde el siglo XV en toda Europa era invocado el nombre de san Roque (habitualmente junto a san Sebastián) ante la peste y toda clase de epidemias, solicitando su intercesión numerosas poblaciones que le alzaron capillas y le tomaron como patrono, sin embargo, y aunque disfruto de una enorme devoción, de ahí su presencia en el pasado en los cortejos pasionales de Écija es francamente extraordinaria y excepcional. Ya desde el siglo XVI se le consideraba como el abogado contra la peste en la ciudad, siendo incorporado como titular en 1583 por la ya existente hermandad de la coronación de espinas y san Marcos (hoy conocida como hermandad

1 Archivo Diocesano de Toledo, Cofradías, Leg. TO 43, expediente 22

de San Gil) obligándose a celebrar solemnemente su fiesta con misa y procesión y dar de comer a doce pobres (Freire, 2013). Sería por entonces cuando se incorporaría la imagen aun conservada por la cofradía, fechable en el último tercio del siglo XVI, y sería esta la que, según los datos recabados, encabezó desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX, ya sea por la intensa devoción de los ecijanos, el cortejo penitencial de la hermandad (Baena, 1993). Sin embargo, en ocasiones excepcionales por rogativas contra las constantes epidemias que asolaban la ciudad también fue procesionado junto a otras imágenes de gran devoción (Freire, 2014).

Si en el capítulo dedicado a las cofradías conventuales ya aparecía la figura del agustino san Nicolas de Tolentino, conviene recordar que entre sus numerosos patronazgos se encuentra también el de abogado contra la peste, contándose por doquier los milagros de erradicación de epidemias que se le atribuían. Esta y otras “especialidades”, como las de su amparo a las animas benditas del purgatorio, hicieron del fraile, uno de los santos taumaturgos más venerados, creándose numerosas cofradías bajo su advocación, muchas de ellas con carácter penitencial. Tal devoción se vivió con especial intensidad en la ciudad de Córdoba al atribuírsele la remisión de la epidemia de peste que asolaba la ciudad en 1602, devoción que termino irradiando al entorno. Si bien en la ciudad de Córdoba existió una cofradía penitencial a este santo, que desconocemos hasta la fecha si precioso o no con su titular, si lo verifico su cofradía homónima de la cercana población de Bujalance (Correas, 2021).

7. Conclusiones

En resumen, podemos concluir que la fenomenología de los “intrusos” procesionales, es antigua propia de las cofradías penitenciales surgidas bajo los nuevos planteamientos del Concilio de Trento, si bien con matices y diferencias que explicarían la presencia de estos santos en los cortejos, desde el patrocinio de una determinada orden religiosa, hasta configurarse como cofradía gremial, pasando por ser el simple titular de la misma. A partir del siglo XIX con la desamortización de Mendizábal y la desvinculación de las cofradías con aquellas órdenes que las vieron nacer, esta práctica cayó en desuso a lo que a santos de órdenes religiosas se refiere, pero en absoluto desapareció el fenómeno, alentado en algunas zonas por la nueva configuración romántica de las mismas. Si bien es cierto que con la llegada de épocas recientes el porqué de la presencia de estos santos se hizo más compleja de entender para los fieles siendo suprimida, en algunos lugares, mientras otros evocando tiempos pasados, pero con otras motivaciones fueron incorporándolas a lo largo del siglo XX y XXI.

8. Agradecimientos

El presente texto nace en el marco del proyecto En los orígenes de la integración y el conflicto en sociedades multiculturales de Europa y el Mediterráneo, dentro de la convocatoria de ayudas en concurrencia competitiva a proyectos de I+D+i en el marco del Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020. Referencia: UMA20-FEDERJA-024. Investigador principal: Juan Jesús Bravo Caro

Referencias

- Agapito y Revilla, J. (1926). *Las cofradías, las procesiones y los pasos de Semana Santa en Valladolid*. Imprenta Castellana.
- Alba Medinilla et al. (2017). *De Cruzados de la Fe a la Hermandad del Silencio. Un referente histórico de la Semana Santa de Madrid*. Kadmos.
- Alegría Ruiz, F. J. (2012). La promoción episcopal de una nueva iconografía en el siglo XVIII: Santiago Apóstol origen de la fe en la Diócesis de Cartagena. *Murgetana*, 127, 95-116.
- Álvarez y Baena, J. A. (1791). *Hijos de Madrid Ilustres en santidad, dignidades, ciencias, armas y artes*. Oficina de Benito Cano.
- Aranda Doncel, J. (2001). *La Semana Santa de Córdoba*. Editorial Sarriá.
- Baena Pérez, M. (1993). Efemérides. *Boletín Informativo. Real Archicofradía de Nazarenos de la Coronación de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo, San Marcos, San Roque, Santísimo Cristo de la Salud y Nuestra Señora de los Dolores*, 6, 18.
- Barcel López, A. (2014). Francisco Liza Alarcón XX Aniversario de San Miguel Arcángel. *Resucito*, 14, 24-28.
- Belda Navarro, C. (2015). *Estudios sobre Francisco Salzillo*. Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Bermejo y Carballo, J. (1994). *Glorias religiosas de Sevilla, o, Noticia histórico-descriptiva de todas las Cofradías de penitencia, sangre y luz, fundas en esta ciudad*. Editorial Castillejo (Trabajo original publicado en 1882)
- Bueno Ortega, M. (coord.). (2000). *En la Tierra del Santo Rostro. Jesucristo a través del arte en la Diócesis de Jaén*. (Santa Iglesia Catedral de Jaén, 24 de septiembre – 30 de noviembre de 2000).
- Cabasés, F. J. (ed.). (2007). Iacopo da Varazze, O.P. *Leyenda de los santos (que vulgarmente Flos Santorum llaman)* [Sevilla, Juan Varela, 1520-21] Universidad Pontificia de Comillas; *Institutum Historicum Societatis Iesu*.
- Ceán Bermúdez, J. A. (1800). *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes de España*. Imprenta de la viuda de Ibarra.
- Correas Coca, M. A. (2021). La Orden Monástica de San Francisco de Asís y el pueblo de Bujalance. *Semana Santa. Revista de la Agrupación de Hermandades y Cofradías de Bujalance*. 27, 67-69.
- De la Sierra Fernández, L. A. y Espinosa de los Monteros Sánchez, F. (2007). Cádiz y La Roldana. En José Luis Romero Torres y Antonio Torrejón Díaz (com.). *Roldana*, (Real Alcázar de Sevilla, 25 de Julio – 14 octubre de 2007). (pp. 105-126)
- Fernández Sánchez, J. A. (2014). *Estética y retórica de la Semana Santa murciana: el periodo de la restauración como fundamento de las procesiones contemporáneas* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidad de Murcia.
- Ferrero Ferrero, F. (2001). *Semana Santa de Zamora*. Semuret.
- Freire Gálvez, R. (2013). *Ayer y hoy de las hermandades y cofradías ecijanas*. <https://ramonfreiregalvez.es/wpcontent/uploads/2021/12/AyeryHoydelasHermandadesyCofradiasEcijanas.pdf>
- Freire Gálvez, R. (octubre 2014). *En las epidemias de peste, siglos XVI al XIX, los ecijanos imploraron el auxilio de la Virgen y de los Santos* [Archivo PDF.] Écija 7 Días. https://www.ecija7dias.eu/publicaciones/rfg/LAS_EPIDEMIAS_DE_PESTE_EN_ECIJA.pdf.
- García Carrasco, J. A. (2004). X aniversario de San Miguel Arcángel. *Resucito*, 4, 34-35.
- Gómez Pérez, E. (2004). El patrimonio artístico de la cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz de Palencia. Sus pasos procesionales. En Confraternidad de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz. (Ed.), *Actas del III Congreso Internacional de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz*, (Bilbao, 10 y 11 de octubre de 2004). (pp. 187-193)
- Gómez Pérez, E. (2019). *Orando en el Huerto, a la Vera de la Cruz: 475 aniversario de la Cofradía de la Oración del Huerto y Vera Cruz*. Junta Local de la Semana Santa de Medina del Campo, Centro Cultural San Vicente Ferrer.
- González de León, F. (1852). *Historia crítica y descriptiva de las cofradías fundadas en la ciudad de Sevilla*. Imprenta de Antonio Álvarez.
- González Ramallo, V. J. (2010). El apóstol San Andrés, un tercer paso fugaz. *Boletín de las cofradías de Sevilla*, 619, 738-740.
- Guevara Pérez, E. y Rivera Vázquez, M. (2004). *Historia de la Semana Santa de Madrid*. Sílex.
- Henríquez De Jorquera, F. (1987) *Anales de Granada. Descripción del reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista (1482-1492). Sucesos de los años 1588 a 1646. Edición preparada según el manuscrito original por Antonio Marín Ocete. Estudio preliminar por Pedro Gan Giménez. Índice por Luis Moreno Garzón*. Universidad de Granada,
- Jiménez Díaz, J. C. (10 de noviembre 2021). *La Hermandad del Santo Crucifijo de la ermita de san José (La Magdalena)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=0CgRP-DYldA>.
- La Cofradía de san Juan Bautista y de la Exaltación de la Santa Cruz*. 10 años de historia (2020). San Juan de Mozarrifar.

- Lara García, M. P. (2014). La Cofradía de los Pobres de la Cárcel: San Juan Bautista Degollado (1591-1835). *Jabega*, 104, 20-33.
- López-Guadalupe Muñoz, M. L. (2016). Cofradías y devociones populares en el convento de Santa Cruz la Real de Granada. *Revista de Humanidades*, 27, 139-161.
- López-Guadalupe Muñoz, M. L. y López-Guadalupe Muñoz, J. J. (2017). *Historia viva de la Semana Santa de Granada. Arte y Devoción*. Universidad de Granada.
- Lujan Ortega, M. y García Martínez, T. (2009). Anotaciones histórico-sociales de la Archicofradía (1912- 1936). *Resucito*, 9, 48-59.
- Lujan Ortega, M. y García Martínez, T. (2010). Elementos identitarios en la procesión de la Real y muy Ilustre Archicofradía de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado. *Resucito*, 10, 39-50.
- Melendreras Gimeno, J. L. (2005). Francisco Liza y su obra imaginera. *Resucitá* 5, 30-33.
- Ortega Hernández, F. M. (2007). Curiosidades históricas de la cofradía en la primera mitad del siglo XX. *A la Vera de la Cruz*, 5, 10-11.
- Ortega y Sagrista, R. (1956). Historia de las Cofradías de Pasión y de sus procesiones de Semana Santa en la ciudad de Jaén. (Siglos XVI al XX). *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 10, 9-72.
- Ortega y Sagrista, R. (1968). La cofradía de la Santa Vera Cruz de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 58, 9-98
- Ortega y Sagrista, R. (1988). Orígenes de la imagen y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. *Boletín de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Jaén*, 1.
- Padial Bailón, A. (2008). La Cofradía de penitencia de la Sangre de Ntro. Sr. Jesucristo. *Revista Gólgota*, 39, 68-71.
- Padial Bailón, A. (22 de febrero de 2013). *Ilustre y Venerable Hermandad de la Santa Vera Cruz y San Juan de Letrán*. La Granada Eterna.
- Palomino de Castro, A. (1724). *Museo pictórico y Escala Óptica. El Parnaso Español pintoresco laureado*. Viuda de Juan García Infanzón.
- Ponz, A. (1776). *Viaje de España*. Tomo V. Imprenta de Joaquín de Ibarra.
- Porres Benavides, J. (2012). La imagen de San Isaías en la Hermandad de Montserrat. *Montserrat, Boletín de la Hermandad de Montserrat*, 6, 28-32.
- Porres Benavides, J. (2016). San Vicente Ferrer y la Hermandad de Montserrat. *Boletín de las cofradías de Sevilla*, 694, 844-847.
- Ramírez de Arellano, T. (1873). *Paseos por Córdoba o sean apuntes para su historia*. Tomo I. Imprenta de D. Rafael Arroyo.
- Rodríguez Becerra, S. y Hernández González, S. (2019). *La Semana Santa en Caminos de Pasión. Guía histórica, artística y antropológica. La Semana Mayor en Alcalá la Real, Baena, Cabra, Carmona, Écija, Lucena, Osuna, Priego de Córdoba, Puente Genil y Utrera*. Asociación para el Desarrollo Turístico de la Ruta.
- Rodríguez de Tembleque García, S. y Palomo Cruz, A. J. (2014). *Historia de la hermandad de Jesús el Rico (1584-1939)*. Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga.
- Sánchez Herrero, J. y Pérez González, S. M. (1999). La cofradía de la preciosa sangre de Cristo de Sevilla. La importancia de la devoción a la preciosa sangre de Cristo en el desarrollo de la devoción y la imaginería de la Semana Santa. *Aragón en la Edad Media*, 14-15(2), 1429-1452.
- Sancho de Sopranis, H, Filargo. (1941). Artistas jerezanos poco conocidos. *Mundo Ilustrado*, 84, s/f.
- Torres Muelas, R. (9 de marzo de 2021). Historia de la Venerable Hermandad de San Juan Bautista de Cuenca. *El Día Digital*.
- Viñuelas Torres, J. (2008). Historia de la Venerable Hermandad de San Juan Bautista de Cuenca. *Cuenca Nazarena, Junta de cofradías de la Semana Santa de Cuenca*, 8, 72-75.
- Zaragoza Braem, F. (2019). Aproximación a los escultores-imagineros actuales de la provincia de Alicante. En Alejandro Cañestro Donoso (coord.). *Svmmā stvdiorum scvlptoricae: in memoriam Dr. Lorenzo Hernández Guardiola*. (pp. 341-362)